Alfred Escher (1819-1882) : Aufstieg, Macht, Tragik [Joseph Jung]

Autor(en): **Ribi, Rolf**

Objekttyp: **BookReview**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **35 (2008)**

Heft 3

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Nutzungsbedingungen

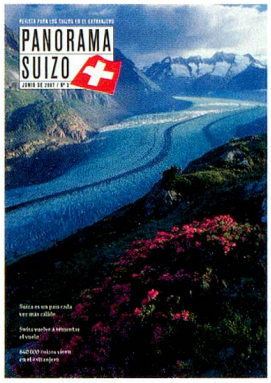
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch



¡Muchas gracias!

Ante mí, en la mesa del salón, todavía tengo el «Panorama Suizo» de diciembre de 2007, con el ángel dorado en la portada, representando al del monasterio de Einsiedeln. Fue una sorpresa para mí recibir este correo tan bonito entre Navidad y Año Nuevo, y luego leer la historia del monasterio en su conjunto. Aprovecho la oportunidad para agradecerles este artículo y el envío regular de «Panorama Suizo» desde hace años. Que el año 2008 nos aporte a todos mucha felicidad inspirada en todo lo bueno y bonito que nos ha legado el pasado.

HEIDI BLACK-GOGEL, AUCKLAND, NUEVA ZELANDA

Maravillosos recuerdos

Como ciudadana suiza residente cerca de Manchester, Reino Unido, aprecio enormemente la calidad de los artículos de «Panorama Suizo». Conservo maravillosos recuerdos de los largos y felices veranos que pasé en Suiza durante mi infancia, con familias suizas de acogida, especialmente con Lili Furrer-Amsler, en Berna, organizados por Pro Juventute. El único contacto que tengo ahora con Suiza son las fabulosas vacaciones de esquí en Zermatt.

Me impresionaron sobre todo sus artículos «verdes», como el que explica los efectos del cambio climático sobre los glaciares y los niveles de nieve.

LAURA DANIELS, CHESHIRE, REINO UNIDO

Las cuatro lenguas nacionales de Suiza

Acabo de recibir la edición de febrero de «Panorama Suizo», y he leído el texto de David J.L. Bongard. Soy suizo alemán, pero me molesta que pese a la multiculturalidad de nuestro bello país (de la cual las distintas lenguas nacionales son una prueba de «cohesión») el francés y el italiano se vean cada vez más relegados. Cuánto nos envidian a los suizos por hablar varios idiomas, lo que tanto nos beneficia (sobre todo a mí) a nivel laboral.

Por eso hay que salvaguardar lenguas tan hermosas como el francés y el italiano (tampoco debe desaparecer el retorromance), para seguir disfrutando de nuestra variedad lingüística y cultural.

KURT E. GROETSCH, MURCIA, ESPAÑA

La mentalidad es muy distinta

Vivo en Múnich, como quien dice a las puertas de Suiza, y de vez en cuando voy a Suiza. Aun así, me gusta leer «Panorama Suizo» porque me ofrece buena información pero concisa sobre todo lo que sucede en Suiza; incluso

Alfred Escher; ascenso y caída

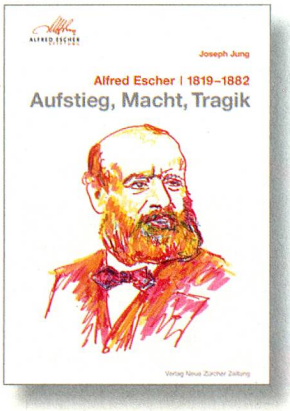
Con mirada firme y apostura política, Alfred Escher se yergue desde 1889 sobre el pedestal de su estatua delante de la estación central de Zúrich. Este monumento está dedicado al estadista posiblemente más importante de Suiza, verdadero artífice de la moderna Suiza. Tras la muerte del «barón federal» y «rey del ferrocarril», fallecido a los 63 años el 6 de diciembre de 1882, se unieron al cortejo fúnebre los personajes más destacados del gobierno y la economía: consejeros federales, un centenar de consejeros nacionales y de los Estados, consejeros gubernamentales y municipales, grandes directivos del sector económico, eruditos y artistas, «viejos y jóvenes, gente elegante y gente sencilla».

Ninguna otra personalidad condujo al joven estado federal con tal resolución y visión de futuro hacia la modernidad como este hombre procedente de la alta burguesía zuriquesa. Durante décadas, Alfred Escher dominó la política federal y la zuriquesa. Fue miembro del Consejo Nacional 34 años, y lo presidió cuatro veces. Durante 38 años fue miembro del Consejo Cantonal de Zúrich, y durante 7 del Consejo Gubernamental de Zúrich (además de presidirlo cuatro veces). El nombre de Escher se asocia a fundaciones históricas – la de los ferrocarriles del nordeste (entonces la mayor compañía de ferrocarriles privados), la construcción del túnel de San Gotardo, el Politécnico Federal (hoy ETH de Zúrich), el banco Crédito Suizo (actualmente Credit Suisse), la compañía Schweizerische Rentenanstalt (hoy Swiss Life). «Ningún otro político de los siglos XIX y XX cuenta con un palmarés similar al de Alfred Escher», dice el biógrafo e historiador Joseph Jung.

Toda su vida se caracterizó por un compromiso infatigable, casi sobrehumano, en pro del bienestar social. A Escher le fascinaba el poder, era un político que ansiaba detentarlo, y podía ser intransigente y radical. Sus posiciones clave en la política y la economía y una amplia red de contactos le permitieron hacer un singular acopio de poder, que también despertó una fortísima oposición. La construcción del ferrocarril y la fundación del Politécnico fueron sus grandes proyectos y sus logros económicos, especialmente la construcción del túnel de San Gotardo.

Tan singular como su ascenso y su proyecto de vida fue el dramático final de su carrera política y privada. Se le culpó de los problemas financieros de los ferrocarriles del nordeste y de la construcción del túnel de San Gotardo. Y fue justamente su propio frente liberal el que no le apoyó. En 1880, en la conmemoración de los 25 años del Politécnico, no se mencionó en absoluto a Escher, ni se le invitó a la ceremonia de apertura del túnel de San Gotardo, celebrada el mismo año. El Consejo Federal tampoco remitió una carta oficial de agradecimiento al pionero de San Gotardo. Sus últimos años de vida estuvieron marcados por continuas enfermedades. En vez de reconocimiento, al final de su vida tuvo que enfrentarse a grandes hostilidades. «Como político, Alfred Escher era una eminente personalidad que descollaba como la sociedad suiza no suele tolerar», dice su biógrafo. – El libro de Joseph Jung es a un tiempo la sugestiva biografía de un extraordinario estadista y líder económico y un retrato costumbrista de la Suiza del siglo XIX.

ROLF RIBI



JOSEPH JUNG: Alfred Escher (1819–1882). Aufstieg, Macht, Tragik. Zúrich 2007, Editorial Neue Zürcher Zeitung. CHF 48.–, EUR 31.–. El libro solo se ha publicado en alemán.